



Migración: un problema compartido

En América es cada vez es mayor, o al menos más notorio, el impacto del fenómeno migratorio de sur a norte. Los Estados Unidos de Norteamérica han decidido, bajo la presidencia del actual mandatario Donald Trump, poner un freno radical al flujo de migrantes latinoamericanos. Hoy, como nunca antes, se empiezan a ver migraciones masivas que involucran a adultos y menores, es decir, familias enteras que se desplazan en busca de oportunidades de subsistencia y progreso material, obligados por el subdesarrollo, la marginación y la pobreza.

La limitación presupuestal de no pocos gobiernos de Centroamérica y Sudamérica, aunada a factores como el rezago tecnológico, la insuficiencia de infraestructura, el escaso crecimiento económico, el desempleo, así como la falta de capacidad logística y organizativa, constituyen el

detonante de serias crisis socioeconómicas, entre cuyos principales síntomas se hallan la disminución de la calidad de vida, y el incremento de la migración y las actividades delictivas.

Por esas, y no por otras razones, ahora vemos marchar a decenas, cientos o miles de migrantes que cruzan el territorio mexicano huyendo de la desesperación y la zozobra, en busca de un bienestar y una seguridad que por el momento no es más que esperanza. El gobierno estadounidense en voz de Trump ha dicho ¡Basta!; no quiere más migrantes y está dispuesto a imponer su decisión a ultranza, incluso a costa de poner en riesgo la estabilidad económica de nuestro país y la viabilidad de la operación de las empresas norteamericanas que aquí se encuentran asentadas.

Las señales de tal determinación son claras, y mundialmente conocidas, pues en días pasados, ante el avasallamiento efectuado por el vecino del norte contra México, mediante la extorsión económica y política consistente en la amenaza de un inmediato y perjudicial incremento arancelario a las exportaciones mexicanas, el gobierno del Presidente Andrés Manuel López Obrador se vio obligado a ceder ante las presiones de su homólogo norteamericano, al comprometerse a desplegar 6 mil agentes de policía para impedir el paso de migrantes ilegales por su frontera sur, detener a líderes de caravanas de migrantes, así como a brindar servicios y atención a cerca de 8 mil migrantes que habiendo solicitado asilo en Estados Unidos se encuentran en México en la espera de la respuesta a su solicitud.

Desde mucho tiempo atrás se acuñó la frase: “Estados Unidos no tiene amigos, solo tiene intereses”; tal aseveración es controversial, se presta a la polémica, y siempre habrá quienes estén de acuerdo o en desacuerdo con lo que ella expresa. En ciertos momentos de la historia el país norteamericano ha mostrado hacia nuestra nación una conducta que confirma la citada frase, aunque en otros capítulos del devenir histórico ha actuado en una forma que lo ha hecho verse como un vecino solidario y amigable. En la actual coyuntura la potencia mundial no parece mostrar hacia México el mejor de los semblantes, al imponer por la vía coactiva su

El Devenir de Chihuahua - La Columna de Jaramillo

Escrito por Carlos Jaramillo Vela
Domingo, 16 de Junio de 2019 06:10

criterio, a fin de lograr que los costos socioeconómicos y políticos derivados de la migración sean un problema compartido entre México y Estados Unidos.